



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

## PREGÓN DE SEMANA SANTA 1999

*Pronunciado el 21 de marzo de 1999, en la iglesia Parroquial de "Santiago Apóstol" por D. BASILIO FUENTES ALARCÓN*

Quiero ofrecerte un canto. Yo quiero  
que oigas mi corazón enamorado.

Que este amor que se agolpa en mi costado que a tus pies rendido, mi Albaterra.

Quiero decir mi amor de tal manera que germine en palmera y en granado,  
que estalle en las acequias y el sembrado,  
que voltée en las campanas y en la era.

Vengo a pedir perdón de estar ausente,  
vengo a buscar mi tierra prometida,  
vengo a gozar después de tanta espera.

Vengo a implorar tus labios en mi irente,  
vengo a juntar tu vida con mi vida.  
¡Acógeme en tus brazos, Albaterra!

"Ilustrísimas y dignísimas autoridades. Sr. Presidente y Junta Local de Cofradías y Hermandades.

Queridos amigos y paisanos todos:

Debo de agradecer ante todo y en primer lugar, a Pepe Serna Massó sus palabras de presentación, nacidas de una amistad de tantos años y del afecto que, por ellos me profesa.

Gracias pues de todo corazón.



En segundo lugar debo agradecer, al Sr. Presidente, Sres. de la Junta Local, que pensárais en mí para este acto. No tengo para ello otro mérito que el de mi albaterranidad militante. Yo soy como un Olivo del Moco, trasplantado a otras tierras; como un almendro o un granado del Tollo desplazado; como una palmera de la Dehesa que fué llevada lejos por las circunstancias de la vida. Pero aquí se quedaron mis raíces, mi infancia, mi adolescencia, mi familia, mis amigos y el sentido de mi vida. Desde esos brazos ahora floridos del almendro; desde el alto penacho torrevigía de la palmera; desde esa verde tristeza del olivo, no hay faro que más me oriente, ni luz que más me ilumine, ni ilusión que más me satisfaga, ni placer que más me conforte, ni alegría que más me inunde, que el faro, la luz, la ilusión, el placer y la alegría de contemplarlo, incluso solo con el pensamiento, las mutiladas torres de esta santa iglesia parroquial y todo el pueblo que alrededor de ellas se levanta. Aquí viví. Aquí vivieron mis mayores, y aquí reposan definitivamente en la tierra que amaron y sirvieron. ¡Dios bendiga esta tierra!.

Gracias de nuevo pues Sr. Presidente, Sres. de la Junta Local de Cofradías y Hermandades por haber propiciado que, con este acto, haya podido abrir de par en par, por fin, mi corazón y dejar salir a borbotones todo el amor a mi pueblo de Albaterra, que llevo acumulado y me estallaba, y al estar contenido, me ahogaba y me oprimía.

Me habéis pedido que os hable de la Semana Santa de Albaterra; que sea su Pregonero. Como quiera que cualquier cosa que ante mí se hable de mi pueblo me remite a mi infancia, yo recuerdo al pregonero, a mis siete, ocho o diez años. Iba de esquina en esquina. Se detenía. Hacía sonar una corneta o cornetín que portaba al cinto, y voceaba: "De orden / del Sr. Alcalde / se hace saber /... Y los chiquillos nos arremolinábamos a su alrededor como bandas alegres de pájaros gritones y le seguíamos de calle en calle y de cruce en cruce, casi sin permitirle cumplir con su función. Ganándonos, con frecuencia, algún que otro pescozón cariñoso.

Y a mí me satisface, no de esquina en esquina, no con cornetín o corneta, no de orden del Sr. Alcalde- a mí me satisface, digo, y me enorgullece, poder pregonar, proclamar, dar a conocer públicamente cualquier excelencia de mi pueblo, a los cuatro vientos, y más las excelencias de nuestra Semana Santa, a la que, por lo demás, tan vinculado me siento en sus orígenes.

Permitidme, pues, que pregone esta Semana Santa actual, pujante, deslumbrante, inenarrable, pero que lo haga desde sus cimientos, sus anclajes, sus raíces, representadas por aquella etapa anterior que yo viví tan intensamente.

¿Qué ocurrió en aquella época? -Veo que apenas lo conocéis. Veo en vuestras publicaciones alguna que otra referencia vaga: "Mis padres me han contado..."

"Decían en mi casa que hubo... Es natural: Pero yo voy a contaros, en cuatro palabras, lo que hubo. Porque la Historia, como bien nos ha demostrado Jesús Aguilar, con su obra



impresionante sobre la de Albaterra, es la raíz y fundamento del presente -como os decía- y la plataforma de lanzamiento -siempre- de los pueblos hacia el futuro.

(Aprovecho para felicitar, una vez más, a Jesús Aguilar por ese estudio exhaustivo, serio, solvente, sobre el pasado de nuestro pueblo desde sus orígenes hasta nuestros días). Y, cómo un albaterrense más, cómo debemos hacer todos y cada uno de los albaterrenses, le doy una vez más las gracias por el ímprobo esfuerzo realizado (toda una vida de trabajo meticuloso y riguroso se encierra en esas casi mil páginas y por el sólido y definitivo resultado obtenido).

¿Qué ocurrió en aquella época? Pues ocurrió que hubo un hombre que no llevaba en su corazón y en su pensamiento otra cosa que no fuera la Semana Santa de Albaterra. Un hombre entusiasta hasta la exaltación, activo hasta lo febril; decidido y resuelto como un hombre que ideaba, que inventaba, que decidía, que empujaba, que arrastraba. Y este hombre, a que Albaterra y la Semana Santa de Albaterra no agradecerán nunca bastante lo que hizo, lo hizo todo. Y contando con el buen ánimo y la devoción de unos y de otros, visitando, rogando, pidiendo, comprometiendo, incluso exigiendo a veces, hizo brotar de las cenizas de una Semana Santa destruida por la Guerra Civil, el Ave Fénix de una Semana Santa renovada, esperanzada, pujante y esplendorosa. Y se hicieron pasos, y se organizaron cofradías, y se encargaron esculturas, y se sacó esplendor de la pobreza y riqueza (no solo espiritual) de las mismas necesidades. Y el tío Limorte vendió cuatro cabras para comprar tres vestas... Y las calles de Albaterra se llenaron de desfiles, de devoción y de recogimiento, pero también de la íntima satisfacción multiplicada por cientos, de estar esculpiendo, de estar trabajando, una obra de arte, una Semana Santa digna y representativa de lo que es capaz. Un gran pueblo toma una decisión hermosa y la realiza ilusionadamente.

Y en el amanecer del Viernes Santo, terminada la procesión general de todas las cofradías, arracimados todos, cofrades y espectadores en la Plaza de España, ese hombre, Pascual Cánovas Berná, ataviado con su túnica de nazareno, se dirigía a todos desde la terraza de la marquesina del Casino o algún balcón próximo no sólo para cantar las excelencias de la procesión recién terminada, no sólo para dar las gracias a todos los participantes, sino para enardecernos ya con la vista puesta en las procesiones del año siguiente.

Sé que este año le rendís homenaje: se lo merece.

Ocurrió también que hubo una juventud inquieta e ilusionada. Que hubo un Valentin García que a sus 17 años ya había esculpido la imagen de la Verónica, y luego la Samaritana, después el Cristo Triunfante, y después el de la Columna, y la Santa Cena, y tantas obras. Hoy es, merecidamente, Hijo Predilecto de este pueblo, y se enorgullece y nos enorgullece a todos firmando V. de Albaterra.



Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albatera

Y había un poeta del pueblo, con sus 19 años al acabar la guerra, que era el sostén emotivo y literario -y afortunadamente sigue siéndolo- de nuestras gentes, con su sencillez su espiritualidad y su facilidad, espontaneidad y llaneza decía:

"Campanas, campanas mías,  
campanas de mi Albatera;  
cantásteis en mi bautizo,  
lloraréis cuando me muera".

Dios quiera que ese llanto no llegue nunca. O, al menos, tarde mucho en llegar, para bien tuyo, Fermín, y para bien de nuestro pueblo.

Y hubimos unos muchachos -perdónenme la inmodestia de la autocita, pero es que esto es ya historia- creo que son insensatos y, desde luego, soñadores. Casi niños. Mi hermano Pedro tenía 14 años. Yo 13. Y, como si tal cosa, decidimos hacer una revista. Una publicación de nuestra Semana Santa. ¡Y lo asombroso es que la hicimos! Y la hicimos aquel año 47, y el 48, y el 49 y el 50 y el 52. Con la ayuda de todos y sin la ayuda de nadie. Quiero decir, sin ninguna ayuda oficial. Las ventas de ejemplares nunca alcanzaron las mil pesetas. Los anuncios los cobrábamos a 350 la página entera fuera interior o contraportada, fuera en color o en blanco y negro. Y ahí está, para orgullo nuestro, ofrenda a nuestro pueblo. Enseguida marchamos a Murcia, a proseguir nuestros estudios, y los sucesivos ejemplares se enriquecieron con artículos y poemas de catedráticos y escritores: Los mejores poetas murcianos, Francisco Cano Pato, Salvador Jiménez o Andrés Sobejano, están en sus páginas. El catedrático de Literatura de la Universidad de Murcia, autor, entonces, del mejor tratado de Historia de la Literatura Española y el más profundo y conocido estudioso de la obra de Calderón de la Barca, D. Angel Balbuena Prats, está en sus páginas. El conocido pensador y filósofo Adolio Muños Alonso, está en sus páginas. Y Juan Barceló Jiménez, catedrático también de literatura, y autores de talla nacional como Federico de Mendizabal o Julio Gómez de la Serna; el carismático Director de "La Verdad", de Murcia, D. José Ballester; y Ángel Balbuena Briones, y Dictinio de Castillo Elejabeytia, y un largo etc. de firmas de primerísima categoría. Fué una publicación modesta en su forma y estructura -no como esa impresionante Revista que ahora publicáis- pero de gran riqueza en sus contenidos. Y, sobre todo, fué un esfuerzo que valió la pena por Albatera y para Albatera.

Y en medio de aquella oleada de entusiasmo, surgió otra institución procesional, que se ha perdido y que os invito a que tratéis de recuperarla: La Centuria Romana. No hubo ningún pueblo que tuviera una Centuria Romana parangonable con aquélla. La idea inicial, como siempre, partió de Pascual Cánovas. Y el pueblo entero la acogió con entusiasmo. Y el día 30 de marzo de 1947, Domingo de Ramos, hizo su primer desfile.



Permitidme que rememore aquella mañana y perdonadme si la emoción empaña mi discurso:

Imaginaos a la centuria desplegada en la carretera, desde la gasolinera que había en la esquina de la calle Mayor hasta casi la esquina de la carretera del Hondón. El Oficial que la manda es un joven recién licenciado en Derecho y Alférez de Infantería, D. Pedro Serna Fuentes. Había ordenado alto e izquierda y quedamos -mi hermano Pedro y yo por nuestra estatura desfilábamos en la segunda posición- todos dando frente a la casa del capitán, el Coronel de Infantería de Marina D. Basilio Fuentes Serna. Su aparición fué espectacular. Sobre la armadura, que en el pecho lucía una gran águila imperial, vestía una preciosa capa larga de terciopelo granate bordada primorosamente en lentejuela dorada por las muchachas del pueblo. Portaba sable desenvainado en su mano derecha y escudo romano en la izquierda, Su complexión y estatura, porte y aire marcial, unidos a la sensación de autoridad que emanaba de su persona, provocaron en toda la calle un silencio absoluto, respetuoso y expectante.

El Oficial avanzó, se situó ante él, saludó militarmente con su espada y le dio la novedad. El Centurión contestó al saludo, recibió la novedad y; con voz firme y serena, por encima de la emoción que le embargaba, -pues era la primera vez que volvía a mandar tropas desde que al terminar la guerra fuera separado del servicio, por permanecer en las filas del ejército de la República-, con voz firme y serena digo- que atronó la calle, dió su primera orden: "A la bandera, ¡presenten armas!" El abanderado, D. Benjamin Serna Carbonell avanzó con el precioso estandarte, también bordado primorosamente, flanqueado por sus ayudantes, D. José Garcia León y D. Francisco Berná Serna, se situó al frente; se colocó en cabeza el centurión y, dada la orden de marcha, comenzó el primer desfile de la Centuria Romana de Albaterra, al marcial compás marcado por la Banda de cornetas y tambores recorriendo el pueblo entre aclamaciones, aplausos y gritos de entusiasmo. Fue un verdadero desfile Triunfal.

Fue una época maravillosa, falta de medios y rebosante de ilusión y de entusiasmo. Y he querido resaltároslo, porque en ella están las raíces de la Semana Santa actual.

Luego vino una crisis que algunos vimos venir. En la revista de 1950, en un artículo editorial sin firma -como todos los editoriales- decía yo, a mis 16 años: "Convénzanse muchos que la Semana Santa de Albaterra no llegará a ser lo que puede mientras no se constituya una Junta Mayor Local de Cofradías" Y añadía: "Valga este inciso como una sugerencia, profética si se quiere". Y, efectivamente, fueron palabras proféticas. Surgieron enfrentamientos. Se alzaron individualismos. Se perdió el sentido de la solidaridad, Todo ello fué minando la grandeza de nuestra Semana Santa, y después, la muerte de Pascual Cánovas, supuso el hundimiento casi total.



## Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa de Albaterra

Pero habéis sido vosotros, y los que os precedieron, con la creación en el año 1974 de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades, los que no sólo la habéis hecho renacer, sino los que le habéis dado el carácter esplendoroso, rotundo, definitivo, que ahora la caracteriza. La unidad ha hecho la fuerza. El entusiasmo es mayor que nunca. Las realizaciones, insospechables. Hoy podemos presumir que gracias a todos vosotros, desde los presidentes a los costaleros, desde los que pueden aportar dinero a los que contribuyen con su ilusión y esfuerzo, gracias a todos, digo, tenemos la mejor Semana Santa que pueden tener, no ya pueblos de parecidas características, sino otros muchos mayores famosos en toda España.

No tenemos que envidiar nada a nadie, y muchos tienen que envidiar a Albaterra.

Si brota la insolidaridad, cercenadla en el acto. Si surge el individualismo no lo permitáis florecer. Marchad cómo marchaban las legiones romanas: Hombro con hombro, como un bloque compacto, sin fisuras, como un solo hombre: ¡Y conquistaron el mundo!.

Para terminar, y perdonadme la extensión de estas palabras: Empecé mi intervención con un canto de amor a nuestra Albaterra. Luego, a lo largo de ella, ha surgido alguna referencia a mis infantiles y posteriores-aficiones poéticas. Pues bien, quiero deciros que mi primer soneto, cuando tenía once o doce años, fue a Albaterra y a nuestro Patrón Santiago. Sólo voy a citar -para no alargarme más como terminaba aquel primer poema mío, para con ello, acabar igualmente mi discurso. Cierro así el círculo, retomando mis propias palabras de niño-poeta.

Me dirigía al apóstol, después de hacer una descripción de nuestra Albaterra, y simplemente le formulaba una súplica -la misma que le formulo ahora:

“...Sobre este pueblo

pose tu vista y que tu mano ardiente

trace una cruz de amor eternamente”.